

Manuel Concha, cronista

● CUANDO en algún reportaje periodístico se ha preguntado a escritores cuál es la íntima razón que los mantiene en el ejercicio literario, no pocos contestan que van en el acto de escribir una forma de desafiar a la muerte, un intento de permanecer en el tiempo, de ser recordados, de que su espíritu trascienda más allá de los límites naturales de la vida.

No obstante, el llamado juicio de la historia es impredecible. Muchos que tuvieron fama y oyeron lisonjeras alabanzas en vida, pronto son olvidados. Otros, cuyos escritos pasaron casi inadvertidos, son descubiertos cuando ya es muy tarde para ellos y han muerto sin conocer el dulce sabor del éxito. Pero más desconcertante aún es el caso de quienes son recordados por actividades que a ellas les parecieran superfluas o secundarias y en las que no afeyeron poner todo su talento.

Me parece que ese es el caso de un escritor chileno del siglo pasado, cuya modestia provinciana no ha impedido que una de sus obras sea objeto de constantes reediciones, mientras que otras en que el autor creyó entregar lo mejor de sí están hace ya largo tiempo totalmente olvidadas. Estoy recordando a Manuel Concha, el autor de "Tradiciones Serenenses", cuya primera edición data del año 1883 y la última, proveniente de las prensas de Editorial Nascimento, tiene fecha del año 1973.

Algunos estudiosos que se han detenido a analizar la producción literaria de Manuel Concha han descubierto que el escritor de La Serena había resido su orgullo en su calidad de dramaturgo. Cuando logró que se estrenara su drama "María de Borgoña" declaró con orgullo que era el primer hijo de La Serena autor de una obra dramática. Su entusiasmo por el teatro lo llevó a seguir escribiendo en este género y pertenecen a su pluma el drama "Esposa y Mártir", "Doña Isabel de Osorio y Sampietro", "Un terno" y "Lo que son las mujeres". Solamente los muy eruditos sabrían decir dónde se encuentran hoy día esos libretos y si algún estudioso tiene la curiosidad y la paciencia de leerlos seguramente tendrá que sonreír con indulgencia ante el contenido de esos dramas. Sin embargo, Manuel Concha los estimaba como lo mejor de su producción literaria.

Si a Concha se le hubiera asegurado que un siglo después de su muerte se estaría escribiendo de él, por razones ajenas a su arte dramático, seguramente que

habría pensado en su intensa labor periodística como editor de "El Coquimbano" o de "El Cosmopolita", o, en el mejor de los casos, como novelista de títulos tales como "Una Perla Oriental", "Predestinación" o "El Manuscrito de un Loco". Y se habría equivocado. Una completa historia del periodismo nacional aún está por escribirse, y cuando ella se haga la presencia del periodista del Norte Chico apenas si aparecería mencionada entre decenas de otros nombres que en el siglo XIX se entrelazaron tentados por la incipiente, romántica y bohemía carrera del periodismo.

Es la calidad de cronista la que hizo trascender a Manuel Concha. El juicio de la historia pasó por alto sus más caras aspiraciones y se detuvo en su habilidad para narrar con amenidad leyendas y pequeñas historias que él alguna vez escuchó de viejos vecinos y que, más por diversión que por interés literario, las recogió en crónicas que fue publicando en los diarios en que él trabajaba. No fueron las vicisitudes de "María de Borgoña", escrita a la manera de tanto dramón español de la época, lo que hizo que Manuel Concha trascendiera en el tiempo, sino este modesto nartar de las cosas de su pueblo, pequeño, casi insignificante, perdido en los Atlas Mundiales dentro de la larga geografía de Chile. Pero esas leyendas, si bien las recogió sin pretensiones literarias, las escribió con amor. Muchos escritores de distintas latitudes podían escribir los desvaríos de doña María de Borgoña, pero sólo él, oriundo de la zona, podía recoger en el papel la tradición oral de su pueblo. A través de su pluma las generaciones posteriores saben de los deslices de los corregidores coloniales, y en ellos encuentran una reconstrucción de costumbres. Gracias a él conocemos las leyendas de Juan Soldado y de Chafarrito y, sobre todo, es fruto de su trabajo de recopilador que una región de Chile aparezca hoy avalada por tradiciones que, si otras regiones la tienen, no son igualmente recordadas.

El juicio de la historia es impredecible, pero no injustificado. Si de un escritor provinciano se desprecia al novelista y al dramaturgo para exaltar al cronista, fue porque si en lo primero Manuel Concha pretendió poner todo su talento, en lo segundo puso todo su amor.

Y, a la postre, lo que se hace con el corazón tiene mayor vida que lo que dicta la inteligencia.

PARTIQUINO.

Lo Segundo. Siglo. 6-XI-1978. P. 2.

664352

Manuel Concha, cronista [artículo] Partiquino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Partiquino

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Concha, cronista [artículo] Partiquino.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile